

**EN CALI, CAPITAL DEPORTIVA DE AMÉRICA,
NADIE SABE QUÉ ES EL HOCKEY:
ESTUDIO DE UNA IMAGEN URBANA A PROPÓSITO DE LOS VI
JUEGOS PANAMERICANOS**

Camilo Adolfo Mayor¹

Universidad Javeriana

Cali, Colombia

camayor@hotmail.com

Recebido em 04 de agosto de 2011

Aprovado em 20 de setembro de 2011

Resumen

La representación social de una ciudad como deportiva supondría alguna relación de ésta con el quehacer cotidiano de sus habitantes a través de la práctica del deporte, su equipamiento urbano dispuesto al ejercicio físico, su dedicación y apoyo a esta actividad, sus títulos deportivos, su trayectoria como urbe deportiva... Para el caso de Cali, ¿cómo se formó dicha representación social y qué relación guardaba ésta frente a la realidad que le permitió ser nombrada como capital deportiva, inclusive, de América? Esta es la pregunta que orienta este artículo, el cual se centra en el evento que mayor reconocimiento ha tenido en esta ciudad en el campo deportivo: la realización de los VI Juegos Panamericanos, en 1971, vistos desde una perspectiva sociológica a través del concepto de representación social.

Palabras claves: ciudad; representación social urbana; deporte.

Resumo

Em Cali, capital esportiva da América, ninguém sabe o que o hóquei: estudo de uma imagem urbana a propósito dos VI Jogos Pan-americanos

A representação social de uma cidade como esportiva supõe alguma relação desta com a vida cotidiana de seus habitantes e a prática do esporte, seu equipamento urbano disposto ao exercício físico, sua dedicação e apoio a esta atividade, seus títulos esportivos, sua trajetória como centro esportivo... Para o caso de Cali, como se formou essa representação social e que relação esta tinha com a realidade que a permitiu ser

¹ Comunicador Social – periodista y magíster en Sociología.

nomeada como capital esportiva, inclusive, da América? Essa é a pergunta que orienta este artigo, o qual se centra no evento de maior reconhecimento já realizado nessa cidade no campo esportivo: a realização dos VI Jogos Pan-americanos, em 1971, vistos a partir de uma perspectiva sociológica através do conceito de representação social.

Palavras-chave: cidade; representação social urbana; esporte.

Abstract

In Cali, Capital of sports in the Americas, nobody knows what is hockey: a study of an urban image in the VI Panamerican Games

The social representation of a sports city includes some kind of connection from this city with the daily tasks of its inhabitants through the practice of the sports, its urban equipment ready for the physical exercise, its sports victories dedication and support of this activity, its long experience as a sports large city... In the case of Cali, how this social representation was created and what kind of relationship it had with the reality envisaged during that time, which enabled it to be known as the sports capital of America? These are some of the research questions leading this article, which is focused on the most recognized sports events of this city: The VI Pan-American Games, in 1971, analyzed from a sociological view through the concept of the social representation.

Keywords: city; social representation; sport.

Introducción

La ciudad de Cali, Colombia, fue sede de los VI Juegos Panamericanos que se efectuaron en 1971. Su realización tuvo profundas repercusiones en diversos aspectos de la vida social local, como quiera que se trataba de una urbe que entonces acogía oleadas migratorias provenientes, especialmente, del interior del país y del Pacífico colombiano, y su crecimiento, como en buena parte de las ciudades latinoamericanas, era precipitado y convulso.

Si bien ya Cali arrastraba una imagen urbana como ciudad deportiva de Colombia, a raíz de la celebración de los VII Juegos Atléticos Nacionales, en 1954, la realización de los VI Juegos Panamericanos, remarcó e impulsó dicha representación social urbana, proyectándola, incluso, internacionalmente: “capital deportiva de América”, cuando aquí, tal como se verá, “nadie sabía que era el hockey”.

Dicha imagen supondría alguna relación de la ciudad con el quehacer cotidiano de sus habitantes a través de la práctica del deporte, su equipamiento urbano dispuesto al ejercicio físico, su dedicación y apoyo a esta actividad, sus títulos deportivos, su trayectoria como urbe deportiva... ¿Cuál (es) de estas situaciones aplicaba a Cali que condujera(n) a la formación de una representación social como ciudad deportiva, cómo se formó la misma y qué relación guardaba ésta con su realidad social local?

Camino de responder a estos interrogantes, sobre los cuales versa el presente artículo², inicialmente se abordarán algunos antecedentes lo mismo que cierto contexto que caracterizaba la ciudad, para pasar finalmente a la interpretación de la matriz de análisis que, tal como se verá, logró dar cuenta de los procesos y las funciones de las representaciones sociales, de manera transversal, a través de los agentes que promovieron la formación de las mismas.

De algunos antecedentes

El deporte en Colombia fue traído por jóvenes nativos a su regreso de Europa y Estados Unidos; aquí lo aclimataron las comunidades religiosas, especialmente las Maristas y de La Salle. En cuanto a Cali, a la que hoy llaman 'capital deportiva de Colombia', su primera salida ocurrió en diciembre de 1928 con los I Juegos Nacionales, cuando compitió en fútbol, tenis, básquetbol y atletismo. En 1936 sirvió de sede para el I Torneo Internacional de Fútbol. En 1954 igualmente fue sede de los VII Juegos Atléticos Nacionales. En el 60 triunfó en los Suramericanos de natación infantil y juvenil. Esta vez Cali lo hará mejor que Buenos Aires, Chicago, Méjico, Sao Paulo y Winnipeg. Durante 15 días seremos una vitrina que presentará el deporte, pero también conquistas culturales, sociales y económicas.³

Esto señala un artículo de la prensa que, con ocasión de la realización de los VI Juegos Panamericanos, hace çun rápido seguimiento de la ciudad en materia de eventos deportivos.

² Este artículo se desprende de una investigación mayor que trata tres imágenes urbanas de Cali: ciudad deportiva, cívica y sede del narcotráfico, en un periodo comprendido entre 1971 y 1993.

³ Bonilla, Diario El País, 5 de enero 1971, p. 8.

De ello se extrae que la práctica del deporte no fue inicialmente masiva, y que sus albores estuvieron asociados a la formación educativa de hijos de familias prestantes, y al papel que en ello cumplieron los colegios de orientación religiosa y los “clubes”, en tanto sitios de encuentro y reconocimiento social. Diversos documentos dan cuenta de lo anterior; uno de ellos (INDERVALLE, 2003, p. 47) advierte cómo en 1898 a la ciudad de Cali arribó el hermano marista Paul De León con la primera pelota de campo y que en 1908 se construyó el primer campo de fútbol en el internado de Nuestra Señora de los Andes, en Yanaconas. Un estudio histórico resalta cómo la práctica del fútbol, uno de los deportes que más rápidamente se masificó en Cali, data de 1908, incluso dos años antes que ésta fuera declarada capital del departamento del Valle del Cauca:

El 6 de agosto se jugó el primer partido de fútbol con un balón que Raúl Ayala Herrera trajera de Costa Rica. Varios jóvenes con apellidos de la élite local y no pocos con ascendencia extranjera (Lalinde, Cucalón, Vernaza, Guerrero, Corey, Barth y Wash) conformaron en 1912 el primer equipo ‘Cali Football Club’. En 1915, el entusiasmo llevó a un grupo de estudiantes del Colegio de Santa Librada a organizar el ‘Valle Football Club’. Más tarde, en 1927, se forma el ‘América Football Club’ que se inaugura, según Benjamín Urrea, ‘Garabato’, co-fundador del equipo, el 13 de febrero de ese año en un partido con estudiantes del Colegio Yanaconas, regentado por los Hermanos Maristas (VÁSQUEZ, 2000, p. 279).

Un documento (ULLOA, 1999, p. 299-300), sobre los efectos de la globalización en la creación de imágenes de ciudad en Cali, indica cómo la acogida que despertó especialmente el fútbol entre los sectores populares llevó a que hacia los años veinte hubiesen equipos aficionados, varios de ellos conformados por trabajadores de fábricas: es decir que la incipiente industria caleña de entonces impulsaba y organizaba el tiempo de trabajo y el tiempo libre entre su personal; con ello se fomentaban rutinas

de vida y se distensionaba⁴ cualquier tipo de iniciativa o situación que se saliera de un orden social que ingresaba en otras dinámicas, especialmente productivas: eran los tiempos en que la ciudad comenzaba a cobrar importancia en el plano nacional por su estratégica ubicación de cara al mar Pacífico; la ciudad se erigía como sitio crucial en las nuevas condiciones socioeconómicas tendientes hacia una sociedad industrial. De esta suerte, lo que había surgido como actividad de encuentro de la élite, muy pronto se extendió, pasando de los clubes e internados hasta las fábricas: el deporte ingresaba en una lógica de organización social y económica donde, además de entretener, distendía, permitía canalizar fuerzas y pasiones.

Hasta aquí cabe resaltar el papel preponderante cumplido por sectores dominantes de la sociedad caleña, no sólo en el fomento de la práctica deportiva, extendido paulatinamente hacia otros sectores sociales, sino en la organización de eventos deportivos:

Hasta donde las investigaciones llegan, parece que el primer deporte inequívoco que aquí se practicó fue el fútbol. Vinieron después el handball (sic), la 'pelota de campo', el tennis (sic), la equitación 'a la inglesa', el box (sic), el atletismo, el básquet (sic), la natación, el ciclismo, etc. Por no existir una historia especializada del deporte, resulta casi imposible precisar las fechas en que aparecieron esas actividades entre nosotros. Pero se puede asentar como cierto que su aclimatación se opera entre 1910 y 1930 (BONILLA, 1967, p. 25).

En este periodo Cali sirvió de sede para los I Juegos Olímpicos Nacionales que se realizaron en 1928, en los cuales, incluso, se programaron carreras de triciclos (GALVIS, 1996): el deporte había sido promovido por sectores privados y hasta

⁴ Justo uno de los aspectos que Norbert Elias resalta en su tratado sobre la incidencia del deporte como indicador de civilización: el surgimiento del deporte, señala este autor refiriéndose al caso de la Inglaterra del siglo XVIII, tiene directas implicaciones en el apaciguamiento de los ciclos de violencia y al fin de luchas de intereses grupales (ELIAS, 1996, p. 39).

entonces el Estado colombiano no entraba a regular oficialmente la práctica deportiva⁵, por lo cual no había claridad suficiente en materia de organización de justas deportivas.

Cali, capital deportiva de Colombia y de América

Hasta ese momento no se advierte la configuración de una representación social deportiva sobre la ciudad. Se puede constatar sí que dicha imagen tuvo una primera elaboración a partir de los VII Juegos Atléticos Nacionales, cuya realización, en 1954, contó con una ciudad dinámica, inserta en un acelerado crecimiento industrial y afectada por un intenso flujo migratorio.

Pero, además, eran los tiempos en que un medio de comunicación más crecía, y lo hacía, entre otras cosas, informando sobre el deporte: la radio⁶. Reynaldo Pareja, en una de las investigaciones que con algún rigor se ha hecho sobre la historia de la radio en Colombia, advierte cómo el éxito alcanzado por la transmisión en 1950 de la vuelta a Colombia en bicicleta movió la incipiente programación radial hacia el cubrimiento de la información deportiva que al poco tiempo alcanzó el 25% del total de la emisión diaria. No hay que olvidar que por entonces corrían los tiempos de gran agitación del orden público y social de modo que el deporte, estimulado a nivel nacional por el régimen del militar Gustavo Rojas Pinilla, quedó articulado a las necesidades del mismo.

⁵ Una de las primeras normas que el Estado creó para tener injerencia, de manera tímida, sobre la práctica del deporte, correspondió a la Ley 80 de 1925 que intentó definir la educación física a partir de la práctica de ciertas clases de deportes. Sólo en 1939, mediante Decreto 2216, el Estado colombiano entró a organizar el deporte. Dicha norma hace referencia a la creación del INEF o Instituto Nacional de Educación Física. Ver Galvis (1996, p. 69).

⁶ Sobre este medio de información y su influencia en la vida histórica y social de Cali no hay mucha información rigurosa; tampoco se trata en este estudio de profundizar sobre el papel de la radio en la formación de una imagen de ciudad, pero no es posible seguir de largo sin tener en consideración su rol en ello.

La situación social necesitaba de un medio masivo de ‘distracción’ que no permitiera al pueblo tomar conciencia de sus necesidades y del verdadero origen de los problemas del país. El deporte, por su característica masiva respondía plenamente al objetivo buscado por el gobierno (PAREJA, 1984, p. 82).

Y en ese sentido, la radio, un medio que había nacido en Colombia en los años veinte, comenzaba a masificarse a mediados de siglo, sirviendo, entre otras cosas, de vehículo para el nacimiento del culto por los jugadores y los equipos, y contribuyó a popularizar el fútbol convirtiéndolo en el deporte nacional.

Con ello, era de esperarse que, en la región vallecaucana, un grupo de periodistas se organizara a través del Círculo de Cronistas Deportivos del Valle, en 1953: la realidad se fragmentaba institucionalizada a través de los medios de comunicación y de este tipo de organización que señalaba, además, una especialización laboral y una distinción social sobre un oficio especializado, capaz de acuñar, a propósito de la realización de los VII Juegos Atléticos Nacionales realizados en Cali, una frase que, a la postre, derivaría en una representación social:

la imagen de Cali como ciudad deportiva se estableció desde 1954 cuando el Círculo de Cronistas deportivos del Valle, creado en ese año con motivo de los VII Juegos Nacionales, adoptó el eslogan de ‘Cali, capital deportiva de Colombia’. La radio y la prensa escrita hicieron el resto (ULLOA, 1999, p. 167).

Poco después, apenas 15 años luego de las justas nacionales, esta vez con ocasión de los VI Juegos Panamericanos, ya era la “capital deportiva de América”, promovida también como ciudad cívica, amable, de brisa fresca y mujeres bonitas (ULLOA, 1999, p. 167).

Hubo quien, además de convalidar ello, incluso reclamó su autoría: Alberto Galindo, uno de los impulsores de la realización de los Juegos Panamericanos en Cali y, quizá más reconocido, por su gestión en tal sentido, se atrevió a señalar:

Cali capital deportiva de Colombia... ya no recuerdo siquiera si acuñé yo ese lema pedante o si pertenece a otra persona. El hecho es que lo lanzamos hace diez años como incitación para que el país aceptara que sus meridianos deportivos pasaban por esta ciudad, y así ayudar a la construcción de sus obras olímpicas... se ha convertido en una realidad. Cada vez trato de ser menos hiperbólico; bien conozco la relatividad de nuestro deporte y sé que sólo en dos o tres actividades podemos sacar nuestras cabezas más allá de la órbita bolivariana. Pero el hecho queda. Por todos los aspectos, Cali tiene, en el campo de la cultura física, una ya reconocida superioridad sobre el resto del país (BONILLA, 1967, p. 31)

De lo anterior se puede inferir que no había una práctica masiva del deporte entre los caleños o que hubiese una estructura administrativa lo suficientemente organizada y experimentada como para que la ciudad descollara en múltiples disciplinas deportivas. Más bien fue la realización de un evento deportivo en Cali, como correspondió a las competencias nacionales, el que sirvió de acicate para que una imagen de Cali empezara a propiciarse, no sin el concierto efectivo, ya no tan solo de algunos miembros de sectores privilegiados de la sociedad, sino también de los medios de comunicación, en cuyo seno también se asentaron círculos sociales, como el de periodistas.

Y camino a ser la “capital deportiva de América”, como se la conoció con los VI Juegos Panamericanos, la ciudad siguió cierta trayectoria sirviendo de sede de diversos eventos deportivos, tales como el IV Campeonato Infantil y Juvenil Centroamericano y del Caribe de Natación; el XV Campeonato Suramericano de Natación, XXII de varones y XII de damas; Campeonato Suramericano de Atletismo. Varios campeonatos nacionales e internacionales en todos los deportes (BONILLA et al., 1971, p. 49). Dichos eventos contaban con algún equipamiento físico para su práctica y con órganos administrativos para su organización pues ya funcionaba la Casa del Deporte con varias de sus ligas. Y, al frente de lo anterior, miembros de una élite local que reconocían en el

deporte algo más que un juego. De allí que la realización de los VI Juegos Panamericanos hubiera servido “fundamentalmente como un pretexto para dar impulso a una ciudad congestionada de problemas y que no encontraba cohesión en sus quehaceres” (RAMOS, 1996, p. 297): se esperaba que “la ciudad de cartón diera paso a una ciudad de cemento”, con la aprobación, primero, de la sede por parte de la ODEPA, en julio de 1967, pero especialmente, con la firma del gobierno nacional de la Ley 49 de 1967, que en su articulado implementó el cobro de un gravamen sobre la asistencia a espectáculos públicos y el consumo de cigarrillos nacionales y extranjeros y de licores extranjeros en todo el territorio del Valle del Cauca, entre los años 1968 y 1972, con destino a las competencias panamericanas; así se aseguraban los recursos para la realización del evento, atendiendo a que el enfoque de su financiación estaba relacionado con la necesidad de hacer cuantiosas inversiones de orden social; la ciudad debía adecuar su infraestructura deportiva, pero, además, el sistema vial y el ornato de la ciudad (VASQUEZ, 2000, p. 280). Es decir que frente a la realidad problemática que atravesaba la ciudad, los sectores sociales que jalonaban su destino encontraron en la realización de un evento deportivo de talla continental la oportunidad para conjugar recursos de diversa índole, incluso comprometiendo a la Nación, en dirección hacia cierto desarrollo controlado de Cali, aupando su calidad de ser ciudad deportiva.

Imagen de una ciudad deportiva: preparando el análisis

¿Pero cómo se presentó y representó a la ciudad deportiva a partir de los Juegos Panamericanos? ¿De qué manera se produjo y reprodujo dicha representación social? ¿Quiénes intervinieron en ello y qué papel desempeñaron?

A efecto de realizar un análisis juicioso que permitiera absolver estos interrogantes, se acogió como fuente primaria el diario El País de Cali, el cual es el de mayor trayectoria histórica⁷ en el periodismo local y de más clara influencia en el contexto regional⁸. De este periódico se recogió la información publicada en sus diferentes secciones, antes, durante y después de los VI Juegos Panamericanos, que se efectuaron entre el 30 de julio y el 13 de agosto de 1971 en esta ciudad. Una vez ello, se organizó la información de manera que, concordante con una metodología de análisis documental, se lograra una labor de descripción densa a través de la operacionalización de nociones precisas identificadas y definidas para tal propósito, luego de un seguimiento intensivo sobre el concepto de representación colectiva. En este ejercicio, varios autores resultaron claves: Emile Durkheim (1993), Roger Chartier (1995), Josetxo Beriain (1990), Serge Moscovici (1973) y Maurice Godelier (1990). Con ellos se identificaron los *procesos y funciones* que comprenden una representación social. Restaba reconocer quiénes la propiciaban, y fue gracias a Norbert Elias (1998a, 1998b), George Balandier (1994), José Luis Romero (1999) y el propio Jesús Martín-Barbero (1987), como se identificaron los *agentes* de las representaciones sociales. De esta manera se obtuvo la siguiente matriz de análisis que permitió profundizar el estudio.

⁷ Es el diario más antiguo existente en Cali: se fundó el 23 de abril de 1950, por iniciativa de los hermanos Alvaro, Mario y Alfredo Lloreda, una rancia y rica familia, varios de cuyos miembros han transitado por el gobierno local, incluso nacional.

⁸ De este diario matinal se puede señalar que es de tendencia política conservadora, cuyos propietarios han sido destacados empresarios de la región. Aunque en su etapa inicial pasó por graves crisis económicas, logró modernizarse tecnológicamente, consolidándose en el ámbito publicitario, siendo hoy uno de los diarios de mayor circulación.

Tabla No. 1

Matriz de análisis	
Agentes de la representación social	Instituciones políticas: básicamente el Estado, en tanto entidad legítima de organización social y política
	Grupos establecidos o normalizados: caracterizados por poseer una estructura social cerrada, en cuyo interior hay un reconocimiento de sus miembros, detentar y ostentar poder político y/o económico, actuar como grupo dominante, tener una trayectoria de establecimiento más extensa, disponer de marcajes de tradición y distinción. Por oposición se encuentra el grupo no establecido, o marginado o anómico, hacia el cual estaría proyectada la representación social.
	Medios de comunicación: actores privilegiados de los procesos de producción y mantenimiento de sentidos sociales.
Procesos de la representación social	Objetivación o tipificación: hacer real un concepto; asimilar la idea a la materia a efecto de que la realidad se accesible al conocimiento compartido y el objeto se lo pueda identificar
	Anclaje o institucionalización: inserción de dicho objeto en un sistema de significaciones: es la asignación o correspondencia de significado al mundo objetivado, haciéndolo funcional y comprensible al colectivo posibilitando el uso de un lenguaje común y guiando u orientando, incluso, la conducta de los integrantes del grupo. Se refiere al proceso constitutivo de estructuración de un universo simbólico que busca “legitimar procedimientos para conseguir la movilización de masas”.
	Ritualización: a través de su práctica habitual y compartida, se instituye ese universo simbólico.
Funciones de la representación social	Fijar la realidad e interpretarla: definir el origen, la naturaleza, el funcionamiento de una realidad presente en el pensamiento.
	Organizar y controlar las relaciones sociales: fijar reglas de conducta a través de permisos o prohibiciones. Propiciar la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.
	Legitimar o no las relaciones sociales: asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones .

Con ello se determinó hacer dicho análisis tomando tres momentos en torno al evento: antes, durante y después del mismo, atendiendo a los cinco meses de recolección de la información.

La imagen deportiva... por dentro

Al aplicar la matriz de análisis sobre la información recolectada en el periodo señalado, fue posible comprender los circuitos que se conectan dentro de una representación social, su composición, su funcionamiento.

Lo que de entrada se halló y que de alguna manera ya comenzaba a manifestarse en los antecedentes de esta imagen, fue el papel activo de los tres agentes sociales en la formación de la misma, los cuales actuaron complementándose; sin embargo, no de igual modo, ni con la misma intensidad, ni con los mismos propósitos. Igualmente se advirtió que dicha actuación cambiaba según los distintos momentos de los Juegos Panamericanos: antes, durante y después.

Se halló también la fuerte relación entre el proceso de objetivación de la representación social deportiva de Cali y la función de ésta de fijar la realidad e interpretarla. A su vez, se advirtió la correspondencia directa entre el proceso de anclaje o institucionalización de la representación social y la función de organizar y controlar las relaciones de los sectores sociales. Por último, y siguiendo esa misma línea, se encontró un común denominador entre el proceso de ritualización de la representación social y la función de ésta de legitimar las relaciones sociales: ambos, proceso y función de la representación deportiva de Cali, fueron los más débiles en materia de hechos concretos que permitieran dar cuenta de la efectiva ritualización, a través de prácticas

habituales y compartidas de dicha representación, de un lado, y de la legitimación de las relaciones sociales a partir de la misma, del otro.

Lo anterior, dejó ver alguna correlación en doble vía de ambos, esto es, que *de* la posibilidad o no de ritualizar una representación social, en procura de asegurar la permanencia y la unidad de los grupos, depende la capacidad de legitimar o no las relaciones sociales, es decir, asegurar dicha permanencia y unidad de los mismos a pesar de las contradicciones. Y viceversa: que la posibilidad o no de ritualizar una representación social, en procura de asegurar la permanencia y la unidad de los grupos, depende *de* la capacidad de legitimar o no las relaciones sociales, es decir, asegurar dicha permanencia y unidad de los mismos a pesar de las contradicciones. Lo anterior, a manera de inferencia, ya que era claro que la investigación no consideró las prácticas sociales y la legitimación de las relaciones sociales desde lo deportivo. No obstante, con la información lograda sí se advirtieron los contrastes y contradicciones entre la ciudad real y la ciudad ideal, en torno al deporte.

La prensa, objetiva

En la etapa previa a los Juegos Panamericanos, el proceso de objetivación de la representación social deportiva de Cali, conducente a la identificación de esta ciudad como deportiva, contó con una mayor actuación por parte del medio de comunicación dado. Fue, entre los diversos sujetos sociales señalados, el que mayor énfasis hizo en hacer real la idea de que Cali era una ciudad deportiva por excelencia a través de una profusa e intensa labor informativa en torno al evento. Su condición de ser un instrumento amplificador y difusor de los hechos, sin duda, fue determinante en ello. Pero además, con respecto a los demás procesos de formación de una representación

social, aquí se pudo ver cómo el proceso de objetivación encontró en la “objetividad” del medio su conducto y su pretexto para naturalizar una realidad social dada (MARTIN-BARBERO, 1987). Pero no solamente este agente fue dinámico en el proceso de objetivación, sino que su actuación se fincó especialmente en la función de fijar la realidad e interpretarla, propia de una representación social. Es dable que si un proceso de significación de la realidad dé cuenta de ésta identificándola, objetivándola, este proceso conduzca a fijar y definir el funcionamiento de dicha realidad presente en el pensamiento. Y que si una representación social encuentra en los medios de comunicación el agente más dinámico para su objetivación, éste coadyuve a fijarla e interpretarla.

Lo anterior se observó a través de la profusa información vertida en torno a la realización, el avance y la culminación de obras y tareas propias de la consumación de las competencias deportivas: “las piscinas aprobaron el examen”⁹; “el velódromo ya está listo”¹⁰, lo mismo que el campo de ecuestre¹¹, el gimnasio auditorio Alberto Galindo¹², el coliseo de voleibol¹³, El Diamante de béisbol¹⁴, el acondicionamiento del estadio Pascual Guerrero¹⁵, y cuantos escenarios deportivos se requerían para la realización de las competencias. Es decir, al tiempo que a través del medio de comunicación se materializaba la idea de una ciudad deportiva, mostrando la proliferación de escenarios que se construían, que se terminaban, que se aprobaban, esta misma materialización se fijaba, se definía: esto es Cali deportiva, “una ciudad que

⁹ El País, 9 jun. 1971, p. 10.

¹⁰ El País, 25 jun. 1971, p. 1.

¹¹ El País, 7 jul. 1971, p. 10.

¹² El País, 8 jul. 1971, p. 1.

¹³ “Concluyen otra obra deportiva”. El País, 16 jul. 1971, p. 13.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ El País, 8 jul. 1971, p. 13.

trabaja intensamente por el deporte”¹⁶ y que ya cuenta con una “Villa Panamericana, una pequeña ciudad que alojará a 4.600 deportistas”.¹⁷

Mucho más si se tiene en cuenta que no sólo fue el diario seleccionado como fuente primaria el que contribuyó a la formación de la imagen deportiva de Cali: a través del periódico se advirtió cómo otros medios hicieron lo propio: la televisión nacional ratificó el cubrimiento de los juegos¹⁸; también las agencias internacionales informaban al mundo¹⁹ sobre los Panamericanos y, en fin, Cali se erigía como “noticia en el mundo”²⁰. Este cúmulo de informaciones, mostró el frenesí por presentar una ciudad deportiva: “afición de Cali vive ya los juegos”²¹; “victorioso flamear de banderas en Cali”²², “intensa actividad deportiva en Cali”.²³

Pero también, en la etapa previa a los Juegos Panamericanos, los otros dos sujetos colectivos, esto es, las instituciones políticas y los grupos establecidos, figuraron en el proceso de objetivación de esta imagen y en la función de fijar la realidad deportiva de la ciudad.

Los primeros, encargados de operacionalizar las tareas propias del evento de suerte que se ajustara a lo que correspondía una “ciudad deportiva” y moderna: la alcaldía misma dispuso acometer trabajos de enlucimiento de fachadas y culatas, reparación de andenes y refacción física exterior de viviendas, sucias o en mal estado, mediante un programa de ejecución y cobro posterior, a través de un crédito, a efecto de “presentar una imagen nítida y clara de la ciudad. A los visitantes les cabrá la

¹⁶ El País, 4 jul. 1971, p. 13.

¹⁷ El País, 2 jul. 1971, p. 9.

¹⁸ “Por TV se cubrirán los juegos”. El País, 7 jul. 1971, p. 1.

¹⁹ “UPI informa al mundo sobre los Juegos”. El País, 29 jun. 1971, p. 10.

²⁰ El País, 24 jul. 1971, p. 1.

²¹ El País, 23 jun. 1971, p. 1.

²² El País, 22 jul. 1971, p. 1.

²³ El País, 22 jul. 1971, p. 9.

satisfacción de presentar la ciudad con la cara más limpia de Colombia”²⁴. Igualmente, el municipio “puso en marcha la operación huecos para darle una presentación más adecuada a la ciudad”²⁵. Estas actividades vendrían a hacer parte de un programa puesto en marcha por la alcaldía denominado “Cali, ciudad nueva”²⁶ consistente en un paquete de obras viales, de seguridad, salubridad, abastecimiento, turísticas, deportivas, educativas, de embellecimiento, servicios públicos y vivienda, entre otras, que señalan el propósito de acometer un impetuoso proyecto de renovación urbana “para la presentación decorosa de esta capital en la gran cita deportiva Panamericana...”²⁷. Estas obras se venía ejecutando desde finales de los años sesenta, cuando el comité organizador había dado el aval a Cali como organizador de las justas, y comenzaron a hacerse visibles a principios del año de su celebración:

... gracias a los esfuerzos de los gobiernos nacional, departamental y municipal, de las entidades y empresas descentralizadas de servicios público y de los comités o asociaciones cívicas, tales como los comités de embellecimiento y educación cívica establecidos, y, en forma principal, de cada uno de los habitantes de la ciudad que se decidieron en forma entusiasta a superarse y hacer de Cali una ciudad nueva (BONILLA, 1971, p. 139).

De dicho proyecto hicieron parte el Plan General de Desarrollo Urbano, el Plan Vial y el cambio de nomenclatura (ZULETA y BERNAL, 2001, p. 74-79). El primero fue diseñado, incluso, teniendo en cuenta a Yumbo y Jamundí, tratando de controlar el crecimiento urbano de la ciudad; el segundo se detuvo en el carácter comercial y de servicios, más que industrial de la ciudad, estipulando la construcción de vías arterias que permitieran un mejor fluido del transporte entre los municipios circunvecinos; por último el sistema de nomenclaturas incorporó el sistema de transversales y diagonales a

²⁴ “Crédito para pintar su casa”. El País, 3 jun. 1971, p. 7.

²⁵ “En marcha operación huecos. El País, 30 jun. 1971, p. 7.

²⁶ El País, 24 jul. 1971, p. 9.

²⁷ “La visita presidencial”. El País, 24 jul. 1971, p. 4.

partir de las calles y carreras, respectivamente, buscando mayor control del tiempo, una ubicación y orientación cuadrangular y mayor agilidad y movilización del ciudadano.²⁸

En cuanto a los segundos, se destaca su protagonismo en la organización y finalización del evento, tal como se vio en los antecedentes, para lo cual contó con el apoyo especial de las instituciones políticas, como quiera que sus miembros fluctuaban entre uno y otro sector. De allí que el comité organizador (a través de su dirección general y sus divisiones técnica, administrativa, de promoción, de obras y deportiva) estuviese conformado por miembros de ambos grupos sociales (BONILLA, 1971, p. 27-30). No es posible escatimar la actuación relevante de los grupos establecidos, tanto en la realización misma del evento, como en la formación de una imagen deportiva de la ciudad a partir de éste. Pero para efectos de continuar el análisis sobre lo que se encontró a través de la recolección de información en el periodo referido, es de señalar que frente al proceso de objetivación de una imagen deportiva de Cali y la función de ésta de interpretar la realidad desde lo deportivo, los sectores establecidos de la ciudad se manifestaron a través de “actos filantrópicos” y de desprendimiento que apuntaban a reforzar la imagen de una ciudad limpia y ordenada a través de, por ejemplo, trabajos de ornato en zonas verdes de la ciudad²⁹, la donación de “70 mil metros de tela para uniformes”³⁰, la entrega en préstamo del parque automotor para la movilización de deportistas³¹ y de máquinas de escribir al comité organizador³², la consecución de un millar de uniformes para los vendedores ambulantes³³, el enlucimiento de fuentes

²⁸ “Agoniza vieja nomenclatura por una nueva”. El País, 2 jun. 1971, p. 7.

²⁹ “La Loma de la Cruz”. El País, 28 jun. 1971, p. 15.

³⁰ “Moda Panamericana, predomina el color anaranjado”. El País, 29 jul. 1971, p. 6.

³¹ “70 vehículos prestará Chrysler Colmotores para los Juegos”. El País, 9 jun. 1971, p. 3.

³² “Olivetti presta mil máquinas de escribir a los Juegos”. El País, 30 jul. 1971, p. 3.

³³ El País, 22 jul. 1971, p. 5.

ornamentales, como quiera “que a la ciudad le faltaban parques, pero vino el empellón de los Juegos y como por milagro surgieron fuentes preciosas”³⁴.

Los establecidos asumen el control

Hay que resaltar, sin embargo, que la labor de los grupos establecidos en la formación de una imagen deportiva de Cali, meses antes del inicio de las competencias deportivas, estuvo especialmente apalancada en el proceso de anclaje o institucionalización y, por ende, en la siguiente función de una representación social: la de organizar y controlar las relaciones sociales. Aquí tuvo este grupo su mayor desempeño, al ser el agente que más énfasis hizo en tratar de asignarle significado a la realidad objetivada, haciéndola comprensible al colectivo, posibilitando un lenguaje común y orientando la conducta de los integrantes del cuerpo social que es de lo que va el proceso de anclaje. Dicho proceso se entronca con una de las funciones de la representación social, como es la de fijar reglas de conducta a través de permisos o prohibiciones, propiciando la elaboración de los comportamientos.

Esto se encuentra al advertir cómo “estamos a escasos días de los VI Juegos Panamericanos y hasta el momento las autoridades no han hecho gestión alguna para librar a Cali de la presencia de centenares de mendigos que deambulan por nuestras calles. No hay derecho a que la ciudad vaya a exhibir, en esos días, tan espantosa lacra social”³⁵, como señalaba un lector en carta dirigida al diario. A menos de 15 días de la celebración de las justas deportivas, un lector más insistió sobre el particular de manera vehemente:

Nada han querido hacer hasta la fecha las autoridades de Cali para resolver el grave problema de la proliferación de la mendicidad. Es un

³⁴ El País, 27 jul. 1971, p. 5.

³⁵ “Pordioseros en Cali”. El País, 2 jun. 1971, p. 5.

cáncer social que pesa sobre esta capital; pero lo más delicado es la indiferencia de las autoridades y de la sociedad entera. Cali no puede exhibir en los próximos Juegos Panamericanos, los arrumes de menesterosos que hay actualmente por todos los sitios de la urbe³⁶.

...Y a fe que su pedido fue atendido: tanta reiteración condujo a efectivos de la policía departamental, “con el fin de convertir a Cali en una ciudad de altura, a limpiar de mendigos, gamines, dementes, que deambulaban en las calles: 1.025 personas fueron recogidas y recluidas en el Cottolengo³⁷, bajo el cuidado de la Policía Valle”³⁸.

De lo anterior se desprende que uno de los sentidos dados al proceso de institucionalización de la imagen deportiva de Cali tuvo el propósito de fijar patrones de conducta a través de la prohibición de lo feo, lo pobre, lo marginal, lo grosero, lo diferente, la “lacra social”. Y, en su lugar, promover una imagen estética de la ciudad a partir del deporte (con la connotación que de vitalidad y heroseamiento del cuerpo lleva consigo) que la frase de una columna recoge bien: “la ciudad está creciendo en forma caótica, sin planificación, pero el periodo de confraternización que se aproxima da a todos el mismo trato haciendo a las gentes más amigas y felices. La transformación hay que continuarla, y es posible, pues aquí hay un admirable espíritu público, visible en los Panamericanos”³⁹. O sea, se reconoce una realidad problemática, pero se anuncia la solución imaginaria depositada en una representación social que disuelve la diferencia, que oculta lo feo, que educa al ignorante: “hagamos el esfuerzo por desarrollar un edificante espíritu cívico a favor de los Juegos Panamericanos que se aproximan. El compromiso que ha adquirido Cali es de toda Colombia. De ahí la importancia de que la ciudad se comporte a la altura de las circunstancias, ante propios

³⁶ Moreno. “Limpieza de mendigos”. El País, 12 jul. 1971, p. 5

³⁷ Instituto de beneficencia que presta atención del anciano desvalido.

³⁸ “Purga de mendigos y gamines adelanta la Policía – Valle”. El País, 15 jul. 1971, p. 6.

³⁹ “Plan urbanístico de Cali”. El País, 17 jun. 1971, p. 4.

y extraños”⁴⁰. De allí se explica el comité de educación cívica creado con ocasión de los juegos y la capacitación hecha a guías de turismo, los cursos dictados por el Servicio Nacional de Aprendizaje a los taxistas “para hablar bien de Cali”⁴¹, así como la jornada de conferencias en más de 30 barrios de la ciudad emprendida por promotores de la Acción Comunal sobre temas relacionados con los Juegos Panamericanos⁴², entre otras tareas “pedagógicas” o “civilizatorias”.

Pero si los grupos establecidos tuvieron un marcado protagonismo en el proceso de anclaje y en la función de controlar las relaciones sociales a partir de la representación deportiva de la ciudad, los otros dos sujetos colectivos también hicieron su aporte. El siguiente actor que también se destacó en la institucionalización de la imagen deportiva de Cali, conducente a fijar reglas de conducta, fue el conjunto de las instituciones políticas, como, de suyo, le correspondía: en aras de la ciudad deportiva, “40 radiopatrullas reforzarán la seguridad en Cali”⁴³, mientras que “8.000 unidades incrementarán el pie de fuerza durante los Juegos”⁴⁴, y “dos helicópteros controlarán el tránsito en la ciudad”⁴⁵. Entre tanto, “el Banco de la República ordenó la emisión de 24.500 piezas en valores diversos en conmemoración a los Juegos”⁴⁶; el Idema dispuso controles en materia de alimentos “para evitar la especulación y el acaparamiento durante el evento”⁴⁷; la Alcaldía ordenó izar la bandera de Colombia so pena de multa⁴⁸, el entonces instituto del transporte decretó “carné Panamericano como obligatorio entre

⁴⁰ “Espíritu cívico”. El País, 7 jun. 1971, p. 5.

⁴¹ Martina. El País, 25 jun. 1971, p. 5.

⁴² El País, 21 jul. 1971, p. 21.

⁴³ “Estricta vigilancia habrá en Cali”. El País, 2 jun. 1971, p. 5.

⁴⁴ El País, 16 jul. 1971, p. 1.

⁴⁵ El País, 3 jun. 1971, p. 1.

⁴⁶ “Monedas para los Juegos”. El País, 17 jun. 1971, p. 1.

⁴⁷ El País, 22 jul. 1971, p. 4.

⁴⁸ El País, 29 jul. 1971, p. 1.

los taxistas”⁴⁹; el instituto municipal de aseo, Emsirva, fijó jornadas de limpieza para “maquillar a Cali y que luzca hermosa y atractiva durante los Juegos: entidades oficiales y cívicas y ciudadanía en general participarán con baldes, escobas, palas...”⁵⁰, y la Administración Municipal prohibió la proliferación de negocios públicos durante lo juegos “ya que el gobierno local considera que deben agotarse todos los esfuerzos para no permitir que durante la época de realización de los mismos la ciudad dé un aspecto de aldea en feria o casa similar; se prohíben fritanguerías, casetas, bailaderos, ciudades de hierro, circos, etc.”⁵¹. Toda una serie de disposiciones normativas y coactivas que evidencian el desempeño institucional de las instituciones políticas y, por ende, su especial función, en la producción de la imagen deportiva de Cali, a partir del anclaje de la misma para organizar y controlar las relaciones sociales.

En lo referente al papel cumplido por el diario en esta parte, su actuación estuvo centrada en la convocatoria a actividades no propiamente deportivas, sino que se tejían alrededor de los Juegos Panamericanos. Es decir, el proceso de significar la realidad y anclarla en procura de orientar conductas, estuvo ligado, por parte del periódico, a invitar, más que a la práctica del deporte: a la mujer caleña para que “participe en las campañas de embellecimiento, pues es obligación de toda la ciudadanía trabajar en la limpieza y el enlucimiento de Cali para hacer de ella la ciudad más limpia de América. Adornarla con flores, hacer limpieza, especialmente en los barrios populares”⁵². A “los propietarios de inmuebles del sur, donde serán alojados los visitantes de los Juegos para que arreglen sus viviendas; sólo a través de la cooperación individual puede conseguirse los efectos que buscamos y que harán de Cali una ciudad civilizada, ordenada y

⁴⁹ El País, 8 jun. 1971, p. 3.

⁵⁰ “Maquillaje para Cali”. El País, 12 jul. 1971, p. 4.

⁵¹ “Por Cali con amor”. El País, 6 jul. 1971, p. 1.

⁵² “Papel de la mujer caleña en los Juegos”. El País, 8 jun. 1971, p. 12.

bonita”⁵³. A escuchar canciones de “Víctor Panamericano”, una tira cómica “que no ha sido tan cómica como para hacer de ella un pasatiempo o para leer después del desayuno; con ella simplemente se ha deseado llevarle al pueblo de Cali un mensaje constructivo a favor del civismo que ahora sólo lo conocemos por los himnos, los soldaditos y las hazañas patriotas. Ahora sus autores harán canciones...”⁵⁴. A esconder a los “mechudos, drogómanos, sin baño que nada tienen que hacer en el gran evento”⁵⁵, como se ordenaba, puesto que, como rezaba un editorial del diario, “todas las miradas del continente están puestas en Cali, sede de los VI Juegos Panamericanos, de modo que los medios de expresión destacan el espíritu deportivo, el esfuerzo de la organización de este evento”⁵⁶ ... Todo ello, hasta decir “¡Cumplimos!”⁵⁷, a través de un cuadernillo en el que el diario se “desobjetiva” y confirma que hace parte de... la elaboración de la imagen deportiva de Cali a partir de los Juegos Panamericanos.

En la ciudad deportiva, “nadie sabe qué es el hockey”

Tal como se indicó atrás los últimos proceso y función de una representación social, para el caso de la imagen deportiva de Cali, no contaron con hechos concretos que dieran cuenta de un fuerte proceso de ritualización y, así mismo, de legitimación de dicha representación a través de prácticas compartidas que permitiesen la institucionalización del universo simbólico promovido, objetivado y anclado. Son débiles y prácticamente inexistentes las manifestaciones sociales que, en la etapa previa al inicio de los Juegos Panamericanos, se presentaron; se puede afirmar que en Cali, “la capital deportiva de Colombia y de América”, no se registraron prácticas habituales y

⁵³ “La gran vergüenza”. El País, 30 jun. 1971, p. 9.

⁵⁴ “Víctor Panamericano en discos”. El País, 1 jul. 1971, p. 13.

⁵⁵ “Invasión de hippies”. El País, 26 jul. 1971, p. 4.

⁵⁶ “Exaltación de la ciudad”. El País, 23 jul. 1971, p. 4.

⁵⁷ El País, 25 jul. 1971.

compartidas que, ritualizadas, condujeran o promovieran la legitimación de las relaciones sociales en pro de asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones. Y/o también, al contrario: que la fragmentación social o los contrastes sociales no posibilitaron la convivencia de la representación social a través de prácticas ritualizadas.

Es de resaltar también que ninguno de los agentes sociales se distingue sobre los demás en procurar la ritualización de la representación social y en legitimar el orden social establecido. Su parca actuación se basó en jornadas de capacitación, de aseo, etc. Es decir, se trataba de acciones no inclusivas que la generalidad de la población no podía compartir, como quiera que el llamado, las órdenes y demás, era para quienes tenían vivienda, educación, andenes... bandera: los arraigados, los ordenados.

No en vano, los mismos sujetos colectivos dejan ver los serios contrastes de la realidad social caleña que finalmente atentaban contra cualquier pretendido proceso de ritualización de la representación social deportiva de Cali y su fin último de legitimar las relaciones sociales.

Al que menos le interesaba confesar ello, en momentos en que todo era expectativa por lo que serían los Juegos Panamericanos, era al grupo de las instituciones políticas, de suerte que, por ejemplo, ante la inminencia del evento y la cantidad de baches y vías polvorientas atinó a señalar, a través de la secretaría municipal de obras públicas que se requeriría una abultada cifra para pavimentar todas las vías de la ciudad⁵⁸.

Los otros dos agentes, esto es, los grupos establecidos y la prensa, en cambio sí fueron más ilustrativos. Los primeros, señalando cómo:

⁵⁸ “\$600 millones se necesitan para pavimentar la ciudad”. El País, 24 jul. 1971, p. 3.

A raíz de los Juegos se están haciendo toda clase de campañas, pero nadie ha pensado en los escarbadores de canecas. Este gremio parece estar conformado por elementos de las más bajas esferas sociales. El espectáculo que ofrecen es deprimente, desconocido en cualquier otra ciudad del planeta ¿Vamos a mostrar esto a los extranjeros? ¿No sería mejor prohibir (¡y para siempre!) este oficio, y si ellos se niegan, recogerlos como se recogieron en Bogotá los gaminos para la venida del Papa? Habrá quien diga que ellos derivan allí su sustento y es verdad, pero no importa que los turistas lleguen a conocer tan a fondo nuestra triste realidad, la miseria de este país...⁵⁹

Un lector se quejaba de lo que adujo un grupo de taxistas para negarse a trabajar durante los Panamericanos a costa de hacer un curso dictado para “atender mejor al turista: nadie aprende inglés ni se vuelve decente en un mes”⁶⁰. Un columnista, por último, criticaba la puesta en escena de “Los papeles del infierno”, del dramaturgo Enrique Buenaventura:

Se muestra una obra terriblemente agobiada e injusta de los personajes [...] y la vida amarga de los pordioseros que no entienden por qué no tienen para comer, si hay hasta para celebrar ‘Juegos Olímpicos’. ¿De qué nos sirve preocuparnos por la buena imagen de Cali por tenerla enlucida para los Panamericanos, si los mismos colombianos se encargan de menospreciar su país y hacerlo parecer como un foco de injusticia social y de terribles humillaciones hacia los sectores populares?⁶¹

Al final, a través de la prensa, se pudo apreciar la realidad deportiva de Cali, a pesar de su imagen: “la única prueba en la que no actuará Colombia será en el Hockey (sic)”: en Cali nadie sabía que era eso⁶². Un hecho que no discurrió entre las noticias del evento, sino como un comentario de un columnista, correspondió al intento de huelga que, un mes antes de empezar las competencias, por poco logran varios deportistas colombianos que se quejaban de la falta de fogueos internacionales⁶³. Por último, la principal representante del combinado colombiano en nado, en una de sus modalidades,

⁵⁹ “Vivir de basuras”. El País, 16 jul. 1971, p. 5.

⁶⁰ “Taxis en los Panamericanos”. El País, 29 jul. 1971, p. 5.

⁶¹ Prado. “Teatro ‘guerrilla’ en Cali”. El País, 26 jul. 1971, p. 5.

⁶² El País, 24 jun. 1971, p. 10.

⁶³ Gaviria. “Columna Tercera Dimensión”. El País, 25 jun. 1971, p. 5.

y pentacampeona nacional, afirmó que en materia deportiva, para competencias de alto nivel: “Cali no está preparada”.⁶⁴

El cénit y el declive de una imagen

Durante y después de la realización de los VI Juegos Panamericanos, tanto procesos como funciones de la representación social guardan similar correspondencia a la encontrada en la etapa previa. Por tal razón el análisis no se detuvo en profundizar y ejemplificar dicha relación, sino, más bien, en caracterizar la actuación que tuvieron los tres agentes propiciadores de esta imagen en estos dos momentos.

De esta manera se encontró que durante la realización del evento (del 30 de julio al 13 de agosto), fueron los grupos establecidos los más activos en el fomento de la representación deportiva de Cali especialmente en los dos primeros procesos y para sus respectivas funciones. Y lo hicieron no sólo participando, algunos de sus integrantes, en las competencias mismas, en varias de las disciplinas, casos, por ejemplo, baloncesto y tiro, entre otros; sino, especialmente, a través de las páginas de Opinión del diario que sirve de fuente a este estudio, desde las cuales este colectivo exaltó las bondades de una ciudad dócil, civilizada, uniforme... establecida.

Múltiples fueron las manifestaciones en tal sentido: “por muchos años recordaremos a Cali luego del emocionante ejemplo de civismo que dio el pueblo caleño ante las delegaciones deportivas”⁶⁵. “El nombre de Cali viaja por todo el mundo, siendo “la capital deportiva panamericana”⁶⁶. “Cali ha cumplido: ha disminuido los casos de policía, los mendigos desaparecieron de las calles, la policía reporta santa paz en las noches y el público caleño se ha comportado magníficamente en todas las

⁶⁴ El País, 25 jun. 1971, p. 9.

⁶⁵ Fernandez. “Por muchos años recordaremos a Cali”. El País, 2 ago. 1971, p. 5.

⁶⁶ “Prensa nacional y Cali capital deportiva panamericana”. El País, 2 ago. 1971, p. 5.

concentraciones deportivas”⁶⁷. Una columna es elocuente en ilustrar la actitud del grupo con respecto a lo que concitaba la ciudad en tiempos de efervescencia deportiva:

El verdadero milagro de Cali ha sido su gente: cada caleño, desde su posición que le corresponde, directivo, vendedor ambulante, gamín o empleado medio, se siente un verdadero anfitrión y ha tratado de hacer quedar bien a su ciudad, dando una buena imagen ante los miles de visitantes. En los estadios los espectadores se han comportado educada y civilizadamente, con entusiasmo, pero sin groserías. Las reventas han sido controladas; los taxistas se han comportado a la altura del compromiso; los vendedores ambulantes se han ceñido a sus casetas y no se encuentran desperdicios de choclos, ni hojas de tamal; la policía controla el tráfico; los taquilleros indican amablemente a los usuarios... Todos los turistas se irán de Cali con un gran recuerdo: el de una ciudad pequeña, pero limpia; con grandes problemas, pero alegre; con pobreza, pero con muchas sonrisas y desearán regresar a este ambiente de fuentes y de luz.⁶⁸

Es decir, una ciudad de iguales, a pesar de las diferencias. Para culminar este aspecto cabe señalar lo expresado por el director y co-propietario del periódico, en su columna respondiendo a los cuestionamientos que hacía un diario de circulación nacional desde Bogotá, por la inversión en “los Juegos de Cali, mientras gran parte de la población sufre necesidades”; la respuesta fue:

Se gastaron \$180 millones en escenarios deportivos que, una vez finalizado el evento, estarán al servicio del público; además se creó empleo, se aceleró la construcción de vías, se extendieron redes de servicios públicos, se realizaron campañas educativas y 200 millones de televidentes conocieron a Cali y a Colombia, y no por hechos de sangre.⁶⁹

El siguiente grupo que tuvo una especial dinámica en los procesos de objetivación y anclaje de la representación deportiva de Cali, tendiente a fijar la realidad social y organizar las relaciones sociales, fue la prensa. Ello, a través de una intensa tarea de divulgación de las jornadas deportivas, dando cuenta de la masiva asistencia de

⁶⁷ “Cali cumple”. El País, 9 ago. 1971, p. 5.

⁶⁸ “Columna de Martina”. El País, 7 ago. 1971, p. 5.

⁶⁹ Lloreda. “Aunque les duela”. El País, 11 ago. 1971, p. 4.

público a las competencias⁷⁰, de los miles de turistas que llegaron a la ciudad⁷¹, del legado deportivo: obras físicas de infraestructura y de embellecimiento y “un formidable espíritu deportivo, con una afición para todos los deportes, aún aquellos que se menospreciaban, pues el público tenía gran predilección por el fútbol, el ciclismo, el básquetbol y la natación, pero ahora lo tendrá por otros...”⁷² y, en fin, del reconocimiento que el propio diario hizo en su editorial sobre una ciudad nueva resultante de los Juegos.⁷³

Por último, las instituciones políticas tuvieron injerencia en la promoción de la imagen deportiva de Cali en sus dos primeros procesos y funciones descritos, a partir de: condecoraciones a la ciudad por el Presidente colombiano, conferida por el mandatario colombiano de entonces pues “la capital vallecaucana ha sido capaz de cumplir con brillantez al compromiso con América”⁷⁴ y ha dignificado la imagen de Colombia⁷⁵. También mediante anuncios hechos por el gobierno municipal para amplificar el deporte mediante olimpiadas populares y proyectos de renovación urbana, a través de inversiones.⁷⁶

Sin embargo, nuevamente, como en la etapa previa, durante la consumación de los VI Juegos Panamericanos, los tres agentes no tuvieron una clara actuación en el proceso de ritualización de la representación social que conllevara a la unidad de los diversos grupos sociales a pesar de sus diferencias, las cuales, en cambio, se hicieron más notorias según la información recolectada en el diario. De entrada, una serie de situaciones que desvirtúan lo expresado por una columnista citada atrás: contrario a lo

⁷⁰ “Multitudes delirantes”. El País, 8 ago. 1971, p. 4.

⁷¹ “Todos los caminos conducen a Cali”. El País, 2 ago. 1971, p. 6.

⁷² “El legado deportivo”. El País, 11 ago. 1971, p. 4.

⁷³ “Nueva etapa para Cali”. El País, 13 ago. 1971, p. 4.

⁷⁴ “Exaltación a la ciudad”. El País, 1 ago. 1971, p. 4.

⁷⁵ El País, 14 ago. 1971, p. 1.

⁷⁶ “Cali ciudad nueva”. El País, 24 ago. 1971, p. 1, 3.

que ella afirmaba, sí hubo reventa de boletas “y a la vista de las autoridades y con la timorata complacencia de la policía”⁷⁷; como también se denunciaron abusos de los taxistas en el cobro de las tarifas de pasajes⁷⁸. Y los Juegos, además de ser el “milagro de Cali”, también “provocaron el alza en el costo de vida durante su realización, mientras que las obras que se adelantaron no disminuyeron la rata de desempleo, pues también se contrató personal de otros departamentos”⁷⁹, según informe del Departamento Administrativo Nacional Estadístico -DANE- publicado por el diario. Y contra el aludido buen comportamiento del público, alguna queja reportaron los diarios de Estados Unidos según los cuales “en los juegos se oía ‘Yanki go home’ y se victoreaban a los cubanos”⁸⁰. Por demás, “no bien terminados los Juegos, los apaches volvieron a las fechorías: varios muertos entre antisociales y ciudadanos y agentes...”⁸¹. Por último, a pesar de la respuesta a la crítica del diario capitalino defendiendo los recursos invertidos en Cali con ocasión de los Juegos Panamericanos, al final, “según estimativos extra-oficiales por gastos ocasionados por la construcción de obras adicionales en los diferentes escenarios deportivos”, se provocó un déficit de tesorería en la organización del evento por una millonaria suma.⁸²

Pero los contrastes para la ciudad deportiva también tocaban al deporte mismo. Por ejemplo, en el caso de la actividad deportiva en sí, varios cuestionamientos se efectuaron, unos de los deportistas, como el expresado por un atleta que se quejaba del

⁷⁷ El País, 10 ago. 1971, p. 5.

⁷⁸ El País, 9 ago. 1971, p. 5.

⁷⁹ El País, 13 ago. 1971, p. 1.

⁸⁰ “Mala prensa contra Colombia”. El País, 15 ago. 1971, p. 4.

⁸¹ El País, 16 ago. 1971, p. 4.

⁸² El País, 22 ago. 1971, p. 1.

precario apoyo institucional al deporte⁸³; otros hacia los deportistas: “en boxeo, la falta de estado físico de los colombianos dan ganas de llorar”⁸⁴.

Con este panorama no es de extrañar que, finalmente, en los VI Juegos Panamericanos, Colombia, con su capital deportiva, sólo alcanzara el séptimo puesto en medallería⁸⁵; pero a pesar de ello, “a mí no me importa que no se hubieran ganado medallas, sino que se le reconozca a Cali el ser capital deportiva de América. Esto ya nadie nos lo podrá discutir...”⁸⁶.

Con relación a la organización del evento, aparte del déficit de tesorería expuesto, también se presentaron contradicciones entre la realidad deportiva y la imagen de ciudad. La respuesta a las críticas hechas por diarios mejicanos y estadounidenses, dada por un columnista del diario, entrega un panorama sombrío del paisaje que rodeaba a la “Villa Panamericana”: trata de desvirtuar el columnista local el informe del periódico mejicano El Excelsior, sobre la precaria situación de Cali durante los Juegos, y del Time, sobre el “campo de concentración” de la “ciudadela deportiva” que “caricaturizaba” el enmallado trazado en los alrededores de la ciudadela deportiva: “Colombia es un país pobre y no nos alcanzó sino para alambre de púas; si nos pagaran con justicia el café, tendríamos para haber erigido muros y vallas estéticas”⁸⁷. Por último, la capital deportiva, al culminar las competencias, no sabía qué hacer con los estadios y coliseos deportivos: “hoy los escenarios que se levantaron para los VI Juegos

⁸³ “Notas Panamericanas”. El País, 6 ago. 1971, p. 5.

⁸⁴ “Buenos días Colombia”. El País, 12 ago. 1971, p. 5.

⁸⁵ “Oro, plata y bronce”. El País, 14 ago. 1971, p. 1.

⁸⁶ Bonilla. “Capital deportiva”. El País, 19 ago. 1971, p. 4. Alfonso Bonilla Aragón (1917-1979) fue abogado, escritor y columnista de varios periódicos locales, con importante reconocimiento y ascendencia entre sectores de poder económico y político, tanto en Cali, como en el departamento del Valle del Cauca, al punto que el principal aeropuerto de la región lleva actualmente su nombre. Fue diplomático de Colombia en Buenos Aires, Argentina; fue miembro de diversos gremios y clubes sociales de Cali, así como del comité organizador de los VI Juegos Panamericanos, como director de la División de Promoción.

⁸⁷ Bonilla. “Sobre el Excelsior y el Time”. El País, 13 ago. 1971, p. 4.

Panamericanos deberían estar ocupados por los deportistas; pero no hay programación alguna”.⁸⁸

Y así seguirían. Esa fue la gran queja que en el tiempo posterior a la realización del evento internacional se dio. Iniciaba el declive de la representación deportiva de Cali. En adelante, poco o casi nada apareció registrado en la prensa como hecho notorio que diera cuenta de la continuidad y persistencia de la imagen deportiva de Cali. Al contrario, en buena medida, mucho fue desencanto y remembranza.

En la fase posterior a los Juegos Panamericanos sucedió cierta “desestructuración” de los procesos y fases de producción y reproducción de la representación social deportiva de Cali. Obviamente, el evento había concluido y la discordancia entre la realidad y la imagen no permitía dar mayor sentido a una idea sin piso a tierra. Hay, sin embargo, algunos intentos en porfiar por mantener la realidad caleña aferrada a la idea de una ciudad deportiva, ya no a través del recién finalizado evento continental, sino por medio de torneos domésticos y exaltación a deportistas, que sirvieran como “puente” que uniera la idea a la materia... deportiva.

Toda esta situación se constata en la invisibilidad e intermitencia que caracterizaron los tres agentes sociales sobre los procesos y funciones de la representación social.

Es así como, por ejemplo, las instituciones políticas no registran una actuación clara y concisa en el proceso de objetivación que permitiera continuar fijando una realidad deportiva de Cali. A este sujeto colectivo tan sólo se lo encuentra tratando de extender una representación social que se había quedado sin referente objetivo (los Juegos Panamericanos y lo que éstos significaron en materia de renovación urbana), a

⁸⁸ “Escenarios vacíos”. El País, 22 ago. 1971, p. 4.

los sectores populares, donde poder materializar el “plan continuemos”: “terminado el serio compromiso de los Juegos Panamericanos la labor administrativa se volcará a los barrios populares de la ciudad. El Alcalde manifestó su deseo de unir a dos grandes ciudades que coexisten en Cali”. Dicho plan, amarrado a diversos programas deportivos en procura de masificarlos en estos sectores: “la liga de béisbol viene encauzando a la afición deportiva para la práctica de este deporte, especialmente entre la niñez”⁸⁹; “más de 5.000 estudiantes anunciaron su participación en el programa servicio deportivo-extra clases que organiza la Secretaría de Educación Departamental y Jundeportes-Valle”⁹⁰; “la liga del Valle organiza un plan masivo en Cali, con al menos 2.000 jugadores de ambos sexos en el torneo comunal de baloncesto...”⁹¹. Por último, una información que da cuenta de las dificultades y contrastes de la organización deportiva en la ciudad: “la práctica del deporte masivo cobra auge en Cali en los últimos días, a pesar de algunos contratiempos en las ligas”⁹². Pero eran algo más que contratiempos: a escasos dos meses de concluido el máximo evento continental que le valió a la ciudad el título de capital deportiva de América, se supo que los “directivos de la liga de ciclismo plantearon su renuncia a Coldeportes a raíz de los problemas en la búsqueda de un adiestrador: esta liga se encuentra sin uno desde hace tres años”⁹³. Y también que a la dirección de “Jundeportes le correspondió intervenir a la liga de atletismo a raíz de los conflictos entre los deportistas y las directivas de la misma”⁹⁴. Y para apuntillar, en palabras del propio director de Coldeportes, se develó cómo era “necesario que la dirigencia deportiva nacional tuviese más conciencia: ha llegado el momento de superar

⁸⁹ “Furor por el béisbol en Cali”. El País, 26 sep. 1971, p. 1.

⁹⁰ El País, 27 sep. 1971, p.11.

⁹¹ El País, 8 oct. 1971, p. 8.

⁹² “En Cali se forjan campeones del mañana”. El País, 26 oct. 1971, p. 9.

⁹³ “Li-ciclismo en crisis”. El País, 12 oct. 1971, p. 9.

⁹⁴ “Intervenida la liga de atletismo”. El País, 22 oct. 1971, p. 9.

en cuatro o cinco años parte del gran atraso que tenemos en relación con otros países de América”.⁹⁵

Por su parte, los grupos privilegiados, pasada la “fiesta deportiva”, parecieron haberse resquebrajado o desgastado frente a su actuación decidida y conjunta por recuperar la imagen deportiva de la ciudad. Para rescatar, la organización de los VI Juegos Industriales promovida por una organización privada, la Fundación Carvajal, en el que diversas empresas de la ciudad inscribieron sus equipos en distintas modalidades⁹⁶. La misma entidad se encargó de realizar unas olimpiadas deportivas con centros parroquiales en sectores populares de la ciudad, auspiciados por la propia Fundación⁹⁷, como también de extender la práctica de disciplinas “exóticas” en la ciudad, como el judo y el karate, los cuales “ya no son deportes exclusivos de un reducido número de personas; la idea es popularizar esta modalidad de defensa personal”⁹⁸. Como se observa, sólo algunos de los establecidos insistieron en dar un acicate al deporte para estimular igualmente una realidad de la cual ya se dolían: “finalizados los Juegos Panamericanos, el certamen que tantos beneficios aportó a Cali, la ciudad se cayó en picada en materia de aseo. Hace falta que un nuevo espíritu cívico resurja vigoroso en favor de una buena presentación caleña”.⁹⁹

El agente que en cambio sí tuvo alguna actuación mayor frente a la representación social deportiva de Cali, en la etapa posterior a los juegos, fue la prensa. Aunque también de manera exigua y básicamente amplificando los eventos y programas organizados por las instituciones políticas y los grupos establecidos que, como se vio, fueron escasos.

⁹⁵ “Más conciencia de los dirigentes”. El País, 18 oct. 1971, p. 16.

⁹⁶ “El 25 se inaugurarán los VI Juegos Industriales”. El País, 18 sep. 1971, p. 9.

⁹⁷ “Éxito en las olimpiadas de centros parroquiales”. El País, 8 oct. 1971, p. 9.

⁹⁸ “Se populariza el judo y el karate en Cali”. El País, 13 oct. 1971, p. 16.

⁹⁹ “Retroceso en el aseo”. El País, 2 sep. 1971, p. 4.

Por demás, muy de vez en cuando y a manera de añoranza, el diario publicó información sobre la ciudad después de los Juegos Panamericanos, así como algún galardón de recuerdo dado a Cali por organismos internacionales, por haber sido sede de este evento¹⁰⁰. Y, en procura de resarcir el deporte como representación social y como realidad, organizó, junto con otro medio de comunicación, el primer torneo femenino de balompié, buscando también explorar la inclusión de nuevos sujetos sociales (en este caso, la mujer) a la práctica del deporte para su masificación¹⁰¹. El pírrico intento sucumbiría ante la precaria realidad del deporte en la ciudad que quedó al descubierto al término del evento, al punto de que hasta el mismo fútbol, un deporte cuyo espectáculo es masivo, presentó “un tremendo bajón. Los equipos no están respondiendo al anhelo de los aficionados y debe resurgir para atraer de nuevo al público a los estadios. El caso de Cali: era lógico que luego de los Panamericanos quedara una especie de saturación de deportes...”¹⁰². Continuaron las crisis en varias de las ligas deportivas del Valle, que llevaron a una serie de derrotas de las delegaciones departamentales en compromisos nacionales: “fracasó infantil de ciclismo por culpa de los directivos; pésima organización”¹⁰³, y el Valle perdía en una serie de modalidades en el tenis, frente a otros departamentos¹⁰⁴. El diario, a su vez, se quejaba de cómo las calles populares de Cali se habían vuelto escenarios de encuentros de fútbol o de béisbol, “convirtiéndose en un estorbo para los peatones; pensamos que las radio patrullas bien podrían colaborar para que estas prácticas deportivas sean erradicadas de las vías urbanas”¹⁰⁵. Medidas

¹⁰⁰ “Comité Olímpico Internacional condecora a Cali”. El País, 18 sep. 1971, p. 1.

¹⁰¹ “A las patadas también pueden las mujeres”. El País, 5 ene. 1971, p. 8.

¹⁰² “El fútbol colombiano, en barrena”. El País, 7 sep. 1971, p. 10.

¹⁰³ El País, 3 oct. 1971, p. 9.

¹⁰⁴ “Derrotas para el Valle en nacional de tenis”. El País, 4 oct. 1971, p. 12.

¹⁰⁵ “Juegos en las calles”. El País, 30 oct. 1971, p. 4.

represivas para evitar el deporte espontáneo, de barriada, mientras los escenarios deportivos que se habían inaugurado con alguna pompa, yacían vacíos y obsoletos:

En múltiples ocasiones hemos recalado de la necesidad de vigilar el buen mantenimiento de los escenarios deportivos que con tanto esfuerzo se construyeron par a los Juegos Panamericanos. También se ha insistido en que sean utilizados para la práctica de diversos deportes. Desafortunadamente ni lo uno ni lo otro se está cumpliendo.¹⁰⁶

Por último, es de esperarse que si tanto los agentes como los procesos y las funciones no encontraron, al final, un referente objetivo, un polo a tierra, una materia de donde asirse la idea que se había incubado a partir de los Juegos Panamericanos, ya sin ellos la realidad deportiva de la ciudad, como su representación social quedasen trucas, desarticuladas.

En tal sentido es posible concluir cómo, para que una representación social adecúe sus procesos y funcione, éstos, procesos y funciones, deben operar en su conjunto. Se vio aquí cómo en la etapa previa y durante los Juegos, que fueron los dos momentos de mayor fervor deportivo y donde varios procesos y funciones efectivamente alcanzaron a tener algún grado de articulación, un proceso, el de ritualización, con el cual se busca una práctica habitual y compartida de un universo simbólico, y, de esta forma su institucionalización; como también, una función, la de legitimación de las relaciones sociales para asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones, no operaron, menos aún, en la etapa ulterior a los Juegos Panamericanos, donde la realidad deportiva estaba escindida de cualquier posibilidad de darle sentido simbólico: ya no había lugar a una ciudad deportiva. Tan sólo había quedado el recuerdo.

¹⁰⁶ “Juegos en las calles”. El País, 30 oct. 1971, p. 4.

Referencias

- BALANDIER, George. *El poder en escenas*. Barcelona: Paidós, 1994.
- BERIAIN, Josetxo. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- BONILLA, Alfonso. *Cali, ciudad de América*. Cali: Comité pro-sede de los VI Juegos Panamericanos, 1967.
- BONILLA *et al.* *Cali Panamericana, tomo I: Los Juegos*. Cali: editorial Carvajal, 1971.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- DURKHEIM, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Editorial Alianza, 1993.
- ELIAS, Norbert. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Méjico: Fondo de Cultura Economía, 1996.
- _____. *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1998a.
- _____. Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: editorial Norma, 1998b.
- FERNANDEZ De Soto, Jaime. *Por muchos años recordaremos a Cali*. Diario El País, 2 de agosto de 1971, p. 5.
- GALVIS, Alberto. *Oro, plata y bronce*. Bogotá: editorial Oro, plata y bronce, 1996.
- GAVIRIA, Octavio. Columna Tercera Dimensión. Diario El País, 25 de junio de 1971, p. 5.
- GODELIER, Maurice. *Lo ideal y lo material, pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus Humanidades, 1990.
- INDERVALLE, Autor Institucional. *Cronología del deporte vallecaucano 1898 – 2003*. Cali: Imprenta Departamental, 2003.
- LLOREDA CAICEDO, Rodrigo. *Aunque les duela*. Diario El País, 11 de agosto de 1971, p.4.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. cfr. *Discurso de prensa: el mito de la información*. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad del Valle, Cali, 1987.
- MARTINA. *Columna de Martina*. Diario El País, 25 de junio de 1971, p. 5.

_____. *Columna de Martina*. Diario El País, 7 de agosto de 1971, p. 5.

MORENO, Camilo. *Limpieza de mendigos*. Diario El País, 12 de julio de 1971, p.5.

MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul, 1973.

PAREJA, Reynaldo. *Historia de la radio en Colombia, 1929-1980*. Bogotá: Servicio colombiano de comunicación social, 1984.

PRADO, Mario Fernando. *Teatro 'guerrilla' en Cali*. Diario El País, 26 de julio de 1971, p. 5.

RAMOS, Oscar Gerardo. *Historia de la cultura empresarial en el Valle del río Cauca*, Cali: Corfivalle. Cali, 1996.

ROMERO, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.

VASQUEZ, Edgar. *Historia de Cali en el siglo 20*. Cali: Artes gráficas del Valle, 2000.

ULLOA, Alejandro. *Globalización, ciudad y representaciones sociales, el caso de Cali*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1999.

ZULETA LOAIZA, José Edwin y BERNAL BUITRAGO, Fernando. *Los VI Juegos Panamericanos en Cali, una visión alternativa de su impacto en la vida de la ciudad y de sus gentes*. Cali. Trabajo de grado (Historia). Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. Departamento de Historia, 2001.